

EL GRANO DE ARENA

Revista Quincenal, Racionalista.

Editor y Administrador Responsable, Domingo Nuñez.

AÑO 1º

San José, 17 de Marzo de 1896.

NUM. 5

Administración.

Calle 22, Sur, número 337.

Condiciones.

Suscripción por 12 números, . . . \$ 1-00

Número suelto 0-10

Pago anticipado.

Se insertarán gratis todas las piezas que merezcan la aprobación de la redacción.

"No se enciende una lámpara, y se pone debajo de un almud, más sobre el candelero; y alumbra á todos los que están en casa."

Así alumbre vuestra luz delante de los hombres; para que vean vuestras obras buenas, y glorifiquen á vuestro padre que está en los cielos.—San Mateo, c. V, v. 146.

"Y será que después de esto, derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros viejos soñarán sueños, y vuestros mancebos verán visiones, y también sobre los siervos y sobre las siervas, derramaré mi Espíritu en aquellos días"—Joel c. III, v. 28 y 29.

El Grano de Arena.

EL MATERIALISMO.

(Adoptado como editorial).

El moderno Espiritualismo, al sentar sobre base incommovible el principio de la inmortalidad del alma, ha herido de muerte las doctrinas materialistas preconizadas en nuestro siglo como las únicas aceptables á la ciencia positiva.

Más á pesar de las pretendidas ventajas alcanzadas por los materialistas, jamás han podido ellos demostrar, que el elemento inteligente, que anima al ser humano y constituye su poder y grandeza es mero producto del organismo, simple secreción al cerebro, como alguien ha dicho.

Las afirmaciones sin pruebas carecen de valor á los ojos de la crítica se-

vera é imparcial.—Decir por otra parte que el organismo, que es un conjunto de moléculas físicas, secreta el pensamiento, es como si se dijera que el reloj secreta la hora ó la idea del tiempo, según la juiciosa observación de Claudio Bernard.

Al examinarse detenidamente la doctrina materialista, pronto se palpa su inconsistencia, su debilidad intrínseca, su falta de un ideal capaz de conducir al hombre á su perfeccionamiento, que debe ser la aspiración suprema de su existencia.

Quando se siguen las inspiraciones de la razón y se dejan á un lado las caprichosas teorías forjadas por la fantasía, no puede menos de reconocerse que si nada en el Universo se destruye sino que todo se transforma ó modifica, la fuerza inteligente llamada espíritu ó alma, tiene que obedecer á la misma ley y por consiguiente que dura de modo indefinido con entera conciencia de sí misma, cualesquiera que sean las modificaciones que experimente el organismo á que estuvo unida, durante la vida terrenal.

Esa es la solución natural del problema, la que está en armonía con los demás fenómenos que se realizan á nuestro rededor.

¿Y hay alguna dificultad física ó metafísica para admitirla? No; las objeciones que suelen presentarse carecen de valor real.—Sostener, por ejemplo, que el espíritu desprendido de la materia se aniquila ó destruye, puesto que no lo vemos subsistir, vale tanto como afirmar que las fuerzas naturales (gravitación, electricidad, etc.) carecen de realidad por que no se ven.—La existencia de las cosas es independiente de la impresión material que las mismas pueden producir en nosotros.—Así, aunque los sentidos nos dicen que la tierra permanece firme en un solo lugar, pues no vemos ni sentimos su movimiento, la ciencia establece lo contrario.

Mas sean cuales fueren las indicaciones de la metafísica, tratándose de la supervivencia del espíritu, ninguna tiene la fuerza incontrastable de las pruebas materiales que presenta el Espiritualismo Experimental.—Demostraciones de tal linaje son necesarias á las inteligencias, exépticas de nuestro tiempo; y con ellas únicamente pueden rectificarse arraigadas opiniones.

En efecto, para el que estudia con imparcial criterio las obras formales que exponen la materia de que tratamos y hacen experimentos tomando las debidas precauciones para no ser engañado ni inducido en error, la duda es imposible, á no ser que cierre los ojos ante la evidencia abrumadora de los hechos.

"Si para los incrédulos y los pseudosábios, dice un filósofo contemporáneo, la inmortalidad del alma no ha sido más que una hipótesis imaginaria, hoy el asunto cambia de aspecto. La existencia del alma y la supervivencia de la misma están demostradas científicamente por los sorprendentes fenómenos del Magnetismo y del Sonambulismo y sobre todo por las manifestaciones de las Inteligencias ó Espíritus, seres invisibles pero que tienen la facultad, bajo ciertas condiciones psíquicas, de comunicarse con nosotros.—Sin duda estas manifestaciones han tenido lugar en todas las épocas y en todos los pueblos, mas estaba reservado á la ciencia experimental de nuestro tiempo, el demostrar su realidad por hechos irrecusables".

La verdad se abrirá paso á través de todos los obstáculos que se le opongan; día llegará en que la débil llama que comenzó á disipar las sombras de la tierra hace medio siglo, sea poderosa hoguera que ilumine todas las conciencias con vivo resplandor.

LUMEN.

EL GRANO DE ARENA.

REMINISCENCIA.

Nos decía en días pasados un sacerdote católico, que nosotros, los espiritistas, no aceptamos la divinidad de Cristo, porque echamos por tierra sus milagros.

Ante la ciencia espírita, Jesús es un hijo de Dios, cuyo Padre celestial está en los cielos, como el mismo lo decía. Ante la doctrina espírita Jesús es un Espíritu Puro y sus milagros se explican por causas naturales. Y no son ellos los que fundan la grandeza de Jesús, porque también de milagros se hace mérito en otras religiones positivas.

Lo que establece sobre bases incommovibles la grandeza de Jesús, es la sublimidad de su doctrina redentora, la preponderancia del espíritu sobre la materia, la caridad sin límites. La enseñanza práctica que dió Jesús fué fecunda en ejemplos de humildad, de sumisión á las autoridades temporales, de tolerancia religiosa, de una pobreza tan grande que el hijo del hombre no tenía donde reclinar su cabeza. ¿Seguirán esa doctrina los sacerdotes católicos?

El que motiva estas líneas nos decía también que nosotros, los espiritistas, no somos cristianos, por que no vamos á misa ni al rosario; y le contestamos que Cristo dijo: "Y cuando orares no seas como los hipócritas porque ellos aman el orar en las sinagogas y en las esquinas de las calles en pié, para que sean vistos de los hombres. De cierto que ya tendrán su galardón. Mas cuando tú orares entra en tu cámara y cerrada la puerta, ora á tu Padre que está en lo escondido; y tu Padre que ve en lo escondido te recompensará en público (San Mateo.)"

Cristo predicó no sólo con las palabras sino con los hechos, pues cuando quiso orar se fué al monte de los Olivos y no á las Sinagogas.

Así es que nosotros los espiritistas, al no asistir á misa y al rosario, nos amoldamos á la doctrina de Jesús y á la práctica enseñanza del que dijo: *seguid mi ejemplo con humildad*. Pero respetamos las creencias de los demás y sus prácticas religiosas, porque el espiritismo no se impone, no trata de destruir templos y está satisfecho del suyo que es el Universo infinito.

La Ineludible ha empezado.

Nuestro deber nos llama á buscar la verdad que irradia en las manifestaciones de la ciencia para así defender nuestra causa, y marchar con paso firme por el sendero del progreso. Es preciso no permanecer en la inercia ni á la par del retroceso, sino procurar ilustrar nuestro entendimiento y hacerlo avanzar hacia los conocimientos que paulatinamente nos van dando el alimento espiritual, para la vida futura.

¡La vida no es mas que la sucesión continua de los instantes en la infinitud del tiempo! ¿Qué es nuestro paso por la tierra? etapas importantes para el desarrollo intelectual y moral del espíritu que en infinitud de faces va adquiriendo el adelanto progresivo, sin retroceder, hasta llegar á un conocimiento relativamente absoluto á que está destinado cada ser.

Imposible es pensar que siendo Dios infinito y absolutamente perfecto, nos exigiera, no obstante conocerlo en una sola vida material: pues nuestro entendimiento, imperfecto como está por las consecuencias que desde su origen trae, oscurecido por la ignorancia, materializado, no puede en sí, el espíritu, buscar lo que aun no ha podido retener intelectualmente.

En las primeras faces en que el espíritu empieza á progresar, difícilmente puede desarrollar siquiera la sensación; esta sensación adquirida, ha obrado por transmisión exclusiva de la materia; y, hasta este momento, el espíritu no reflexiona mas que en aquello que la materia le suministra; por lo tanto, han dado en demostrar algunas inteligencias *instintivamente materiales*, que la materia es todo y que la fuerza vital del espíritu, emanada de un poder absoluto no existe. Estas inteligencias han hecho sus estudios de acuerdo con sus sentidos netamente materiales, haciendo abstracción completa del único sentido espiritual que en el ser existe, el cual es la Razón.

Nuestros sentidos materiales no pueden demostrarnos por si solos, de ninguna manera, nuestra existencia espiritual llamada alma, ni la Inteligencia Suprema de donde emana aquella, que llamamos Dios. Porque estos sentidos, desapareciendo juntamente con el cuerpo á que estaban unidos, queda en el espíritu después de separado de la materia, nada más que la sensación

transmitida por ellos. Nos queda si el sentido espiritual que iluminará nuestro entendimiento, si de él nos hemos valido para purificar todo aquello que entra á nuestra inteligencia por los sentidos materiales. Pero si no hemos hecho uso de él, lo poseéremos, pero como tiene el ciego sus ojos y no puede ver; el mudo su boca y no puede hablar; el sordo sus oídos y no puede oír, etc.

Desde luego, nuestro alimento espiritual é intelectual entra por los sentidos, pero será absolutamente purificado por la razón; y, mientras de ella se haga abstracción, nuestros conocimientos no podrán pasar de ser simplemente materiales.

El espiritismo viene á demostrarnos de un modo absolutamente racional nuestra espiritual existencia emanada de la Divina; sus enseñanzas están al alcance de cualesquiera inteligencia, es comprensible aun por aquellos que jamás hayan ilustrado las suyas con grandes estudios, eso sí, con tal de que á su raciocinio le den la expansión necesaria para argüir sobre todos los asuntos que corresponden en absoluto á la dualidad humana, buscando el progreso moral de cada ser con relación al progreso indefinido.

El mundo marcha, la civilización progresa, dejando atrás los negros pendones de las religiones positivas. La ciencia se abre campo, y en el sentimiento del hombre deja impresas las huellas imperecederas de la verdad eterna.

La verdadera religión es la ciencia ó la ciencia ha de ser la única religión. Esta no tiene altares, no tiene dogmas, no tiene misterios: los misterios son para el ignorante, para el que no quiere buscar la verdad: los altares de la ciencia están en el universo; sus dogmas, en la conciencia individual.

L. R.

CORRESPONDENCIA.

Sr. Redactor de "El Grano de Arena."

La lectura de su estimable y valiente periódico ha despertado en mí recuerdos lejanos de mi mocedad, y quiero contarle mi historia por que con sólo cambiarle nombre serviría de ejemplo á la de un gran número de personas.

EL GRANO DE ARENA.

Me educé en un Colegio laico donde se me explicaron todas las teorías filosóficas reinantes; pedí su opinión al profesor sobre cuál le parecía, mas aceptable para dedicarme á profundizarla, y prudentemente me dijo que todas eran buenas por que explicaban un gran número de hechos en la vida real; pero que en su concepto eran todas deficientes. Salí del Colegio ya con un grado académico y en mi necio orgullo me reputaba un sabio, todo un filósofo; me lastimaba recordar que hubiera en la antigüedad pobres sabios que creyeran que el hombre era doble, que en nosotros residía un principio inteligente director de la máquina humana, y que sin profundizar las condiciones de su funcionalidad se atrevieran á remontarse hasta querer descubrir con sus teorías la causa primera de los fenómenos del Universo.

Sócrates y Platón, queriendo en su "estudio metódico del hombre" establecer la existencia del alma, con sus razonamientos de lógica extrema, me inspiraban lástima; y cuando deduje que la teoría platoniana se encaminaba á probar que el alma existía anteriormente que el cuerpo y que había un "mundo de las ideas", me ponía frenéticamente furioso y zapateaba sobre las obras de esos dos locos espiritualistas y renegaba de las de su sucesor, Aristóteles, al que solo por sarcasmo aceptaba que se le hubiera llamado el príncipe de los filósofos.

Las teorías de la secta sensualista me parecían menos descabelladas. Leucipo y Epicuro que colocaban el punto de partida de todos los conocimientos en la sensación; que aunque admitían la existencia del alma, la creían formada de átomos y por consiguiente incapaz de sobrevivir á la muerte del cuerpo: esos repito, que ya me oían á materialistas solapados, se me hacían un poco más bajables.

Cuando leía á Orígenes, Platón, Porfirio Jamblico y Proclus, representantes de la escuela neoplatónica me descomponían los nervios con aquello de la preexistencia del alma y la necesidad de su vuelta á la tierra; de que el hombre es incapaz de adquirir de una sola vez la suma de los conocimientos necesarios para elevarse á una condición superior.

Bacon, llamando al orden á tanto loco, recomendando el estudio de la Naturaleza, el orden y la clasificación en las disquisiciones como medio mas se-

guro para llegar á la verdad, y no á aquellas lucubraciones escolásticas que no pasaban de discusiones estériles, ese hombre, digo, me pareció mas puesto en razón y era casi mi amigo.

Mas tarde cuando ví aparecer á Descartes con su malvado argumento de "pienso luego existo" y que lo seguían Fenelón, Bossuet, Malebranche y Spinoza con sus ideas espirituales, creí que el mundo se vendría abajo; pero felizmente aparecían columnas fuertes para sostener el edificio de Bacon, allí estaban Hobbes, Gassendi y Loke. Cada vez que Hobbes afirmaba que no había mas realidad que los cuerpos, ni mas origen de nuestras ideas que la sensación, ni otro fin de la Naturaleza que la satisfacción de los sentidos, batía palmas lleno de entusiasmo y arrojando muy alto mi sombrero exclamaba: "¡Este es todo un hombre!!" "¡Esto es pensar, y todo lo demás es conversación!!"

Así seguí, Señor Redactor, leyendo los enciclopedistas, á Thomas Reid, Emmanuel Kant, etc., hasta que vine á parar en un materialismo consumado.

En este estado las cosas, vino un día á mí un amigo de la infancia imbuido en el escolasticismo y á quien yo apreciaba en mucho, por su honradez, aunque con lástima por su escaso talento al dejarse guiar por unas ideas estúpidas.

Este amigo, repito, llegó á mí un día contándome, muy satisfecho que había modificado sus creencias cambiándolas por las del *Espiritismo*.

¡No cabría en un artículo de periódico la carcajada tan sabrosa que solté! ¡Con qué gana me reí, sería difícil describirlo! Pero mi amigo era más filósofo que yo y recibió aquello no como la risa de un Voltaire, sino como el desahogo de un idiota. Cuando volví en mí de aquella imprudente expansión de mi ánimo y buen humor, creí encontrar á mi amigo hecho una furia de coraje ó una amapola de puro avergonzado; pero cuál fué mi sorpresa, al verlo todavía su hermano de amigo y decirme estas palabras que aun resuenan en mis oídos: "concluye de prisa para que hablemos con calma".—Y hablamos largo, muy largo... y... debí decirlo... felizmente me convenció de mis errores, y hoy tengo particular satisfacción en confesar que soy *espiritista*.

Para el próximo número le prometo, Señor Redactor, un resumen de las conversaciones con mi amigo, si Usted

es tan condescendiente que admita mi pobre colaboración en su periódico.

San José, Marzo de 1896.

JOEL

COLABORACION.

ESTAMOS EN LA ARENA.

Así se intitula un artículo de colaboración publicado en *La Unión Católica*, número correspondiente al 8. de este mes y firmado un Espiritualista.

Es muy difícil contestar escritos de esa naturateza, por que ninguna tesis desarrollan, nada enseñan y en lenguaje inculto no son mas que un desperdicio de palabras inspiradas por la ignorancia y la pasión.

Hagamos paciencia y entremos en materia con el Espiritualista.

Este hace hincapié en que no se usaban zapatos cuando Jesús andaba por Galilea; se usaban, dice, caites ó sandalias, y el Espiritualista proclama su propio triunfo, se ciñe el mismo una corona de laurel y nos silva á los espiritistas, que hemos quedado completamente derrotados.

¿Conqué sandalias, ó caites?

Caite es una palabra que no hemos podido hallar en el diccionario de la lengua que tenemos á la vista; sin embargo, suponemos que la voz caite pertenece á alguno de los idiomas que usaban los aborígenes de estas regiones, y todavía los indios americanos usan caites; para el Espiritualista caites y sandalias son sinónimos, y caites eran los que usaban en Judea, y á caites se refieren los textos de los evangelistas que trae en su apoyo el susodicho escritor, á quien estamos tentados de darle el epíteto de festivo.

Volvamos á los zapatos, ya que el Espiritualista ha colocado esta cuestión en los pies.

Abramos la Biblia.

Mateo c. III, v. XI dice: "Yo á la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; el que viene en pos de mí, más poderoso es que yo; los zapatos del cual, no soy digno de llevar: el os bautizará con Espíritu Santo y fuego."

Marcos c. I, v. VII: "Y predicaba diciendo: viene en pos de mí el que es mas poderoso que yo, al cual no soy digno de desatar encorvado la corre-

EL GRANO DE ARENA.

de sus zapatos.

Lucas c. III, v. XVI, dice: "Respondió Juan diciendo á todos: yo á la verdad os bautizo con agua; mas viene uno que es mas poderoso que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de sus zapatos: Él os bautizará con el Espíritu Santo y fuego".

Juan c. I, v. XXVII, dice: "Este es el que ha de venir en pos de mí, él es mayor que yo, del cual yo no soy digno de desatar la correa de los zapatos."

Copiamos estos textos de la Biblia, vertida al castellano por Don Cipriano de Valera

Ya sabemos que el Espiritualista va á decir que nuestra Biblia es mala y que la suya es la buena; que sea así; pero nosotros le preguntamos ¿No es cierto que estamos engolfados en una cuestión meramente de palabras? ¿Sean zapatos, sandalias ó caites los que se usaban en Judea, se altera por eso el sentido de los textos evangélicos?

Claro es que no, y estamos perdiendo el tiempo lastimosamente. Buena está la cuestión para curiosos anticuarios que se entretengan en averiguar los mínimos detalles de los vestidos que hace diez y nueve siglos se usaron en Judea. Nosotros queremos discutir principios fundamentales, estamos sedientos de luz y de verdad, y de hoy en adelante entraremos nada mas que en cuestiones colocadas en el terreno científico y trascendental.

Que Cristo predicó la pobreza y la impuso á sus apóstoles, es indudable, y no se puede olvidar aquel precepto de no tener oro ni plata, ni el contenido de los vs. 29, 33 34 del c. XX de los actos de los apóstoles, que literalmente dicen así: "Por que yo sé, que después de mi partida entrarán entre vosotros graves lobos, que no perdonarán al rebaño.

La plata, ó el oro, ó el vestido de nadie he codiciado.

Antes vosotros sabéis, que para lo que me ha sido necesario, y los que estaban conmigo, estas manos me han servido."

Mal se compadecan estos textos con el siguiente párrafo del Espiritualista: "San Pedro por ejemplo, no valía la pena que trajese desde el Asia unos caites ó sandalias á Roma, donde encontraría en vez de caites magníficas chinelas engastadas en diamantes, en vez de un tosco bastón el cayado pastoral, etc."

No, señor Espiritualista San Pedro siempre fué pobre, lo mismo que los demás apóstoles y en vez de hallar en Roma magníficas chinelas engastadas en diamantes, lo que encontró fué un tosco leño en que lo crucificaron, según se dice, en el monte Otorio, que es una de las siete colinas de aquella histórica ciudad.

El colaborador de *La Unión Católica* nos vuelve á llamar bárbaros, herajes, desmemoriados, malos cristianos.

Mil gracias. Como es el varón así es su oración.

Terminemos: dice el Espiritualista que nosotros mismos confesamos tener el diablo entre el cuerpo. No es posible que entre en polémica un escritor católico sin acompañarse del fantasma del diablo. Es como si dijéramos su aditamento preciso, su compañero inseparable.

Lo que hay en esto es que el Padre De Greve dijo que en Francia las comunicaciones que recibió un espiritista resultaron ser del diablo, el cual se retiró ante una medalla de San Benito que sacó aquel. Nosotros dijimos que el tal espiritista no lo era, porque los de esa escuela no creemos en diablo ni en la eficacia de las medallas de los Santos, é hicimos invitación á dicho Padre para que armado de las medallas que quisiese viniera á retirarnos el diablo; y como somos templos de él, á juicio del Espiritualista, esperamos que éste también nos libre del consabido personaje.

M. P.

¡QUE HORROR!

La Unión Católica, en uno de sus últimos números dice que la Santa Inquisición solo puede tener dos clases de enemigos: los perversos y los ignorantes. Ambas cosas tienen los que cometen la impudencia, al terminarse el siglo diez y nueve y en el seno de una república libre, de defender el llamado Santo Oficio.

Aquel fué un tribunal anti-cristiano, bárbaro, salvaje, sanguinario y feroz.

El crimen eran las creencias íntimas, las opiniones en materia de religión, es decir, el derecho mas sagrado de los seres racionales.

El acusado no sabía quien era su acusador, ni quienes los testigos que declaraban contra él.

El medio de arrancar confesiones á los inocentes era el tormento.

Los calabozos en que se sepultaban á los acusados eran estrechos, oscuros, inmundos, peores que los de los Plomos de Venecia.

Aquel tribunal horrendo, aquel monstruo sin nombre, aquel verdadero infierno, en España quemó vivas á más de treinta mil personas.

En el Perú hizo horrores también. El que quiera conocerlos lea las magníficas tradiciones de Ricardo Palma.

Y en Italia, especialmente en Venecia, y donde quiera que ejerció su poder aquel tribunal lóbrego, y maldito, ha dejado recuerdos impercederos que son y serán siempre el borrón mas grande del catolicismo, la página mas negra en la historia de la humanidad.

Ignorantes y perversos fueron los inquisidores que condenaron á Galileo porque aceveró que la tierra se movía.

Ignorantes y perversos fueron los inquisidores que quemaron vivo al sabio Gordiano Bruno.

Perversos é ignorantes fueron, no digamos aquellos jueces sino aquellos verdugos que se enriquecían con las multas que arrancaban á las víctimas.

Y esto es lo que defiende *La Unión Católica*?

Descartamos, que ese diario ultramontano nos dijera en qué texto, en qué palabras de Jesucristo pudieron fundarse aquellas hecatombes humanas, aquellas espantosas carnicerías.

Por hora de nuestra Patria, protestemos todos los órganos de la prensa contra la barbaridad inaudita, de querer santificar la institución mas horrible y tenebrosa que ha existido en el mundo

R. M.

GACETILLAS.

A NUESTROS LECTORES.

Los que deseen instruirse en la ciencia espírita, pueden pedir las obras á esta administración, las cuales remitiremos al costo.

Véase catálogos.

ALGUNOS de nuestros estimados colegas no han correspondido, tal vez por distracción, el canje de quincenal.